

José Agustín Goytisolo

Señor director: Tuve el honor de conocer durante varios meses y hacerme buen amigo de José Agustín Goytisolo, hace aproximadamente unos treinta años, cuando yo vivía en Madrid. No he conocido a nadie cuya honestidad sea tan evidente como lo era la de José Agustín.

En aquellos momentos yo tenía que salir de España por un tiempo indefinido, y necesitaba vender una propiedad en Madrid. Le pedí que me la vendiese en mi ausencia. Aceptó el encargo por hacerme el favor. Para ello le traspasé legalmente el título de la propiedad, sin ningún documento que me protegiese.

Es un tipo de riesgo que no se puede correr con nadie. Yo sentí que con él lo podía correr. Y acerté. Como tuvo que hacer la venta a plazos (yo le había dado toda la libertad de negociación que pudiese necesi-

tar) me estuvo transfiriendo los pagos puntualmente a Estados Unidos durante muchos meses, hasta el último céntimo. Esta fue solamente una de las muchas pruebas de su enorme calidad que pude observar en él en aquella época.

Luego me quedé en América y nunca más tuve ocasión de volverle a ver. Perdí el contacto con él. Hoy, al enterarme dolorosamente de su muerte, he querido añadir este dato para que se sume a la infinidad de cosas buenas que, sin duda, se dirán de José Agustín. Era una persona de una magnitud humana fuera de lo común.

José Agustín: no has pasado por el mundo en vano. Estoy seguro de que muchas personas, como yo, sienten que tu presencia en el mundo enriqueció grandemente sus vidas.—David Flor. Miami (Estados Unidos).